

«FRANCISCO SUAREZ EN LA INVESTIGACION ACTUAL...»

Entre las fechas 26-27-XI-1979 se celebró en la Universidad Pontificia de Salamanca un Simposio, dedicado a Suárez, en torno al título que precede. En él tomaron parte conocidos especialistas con el intento de establecer un «balance» del estado actual de los estudios suarecianos y abrir «perspectivas» a las investigaciones del futuro. En las páginas que siguen se recogen las ponencias desarrolladas en las sesiones. En ellas se intenta presentar la obra del Doctor Eximio a nueva luz crítica; lo que se hace en el que creemos es momento oportuno: Cuando se están renovando los modos de ver nuestra historia y cultura pasadas, y cuando van en aumento los estudios tendientes a valorar con nuevos criterios y con conocimiento de causa ese pasado.

Esta obra de revisión, con carácter rehabilitador, afecta de modo particular a los tiempos del barroco. La parda óptica del neoclasicismo presentó a ese período como la expresión misma del mal gusto, denigrándolo a placer. Ese juicio tópico se convirtió en dogma para los dos últimos siglos. En su libro «La cultura del Barroco» ha mostrado Maravall la gratitud de semejante tópico. Atribuye al vocablo «barroco» el significado de «concepto de época», que cubre una magnífica unidad de realizaciones y valores de cultura. Mostrando, por otra parte, cómo el espíritu que anima a esa unidad expresa «ingredientes constantes del genio español». La época del «barroco» viene a coincidir con el siglo XVII, siglo que marca los tiempos de participación más activa de España en la vida europea. (J. A. Maravall, La cultura del barroco, Barcelona 1975, pp. 33-41, 49).

A ese siglo, o mirando hacia él, pertenece la obra de Suárez, que puede ser considerado como exponente «eximio» de la cultura de la época en el campo del pensamiento. También la obra de Suárez ha de ser rehabilitada, viéndola como aspecto de la cultura del tiempo, muy digna de él por su calidad, su hondura, su rigor y su amplitud. Índice mayor del pensar barroco, entró a participar, como ningún otro autor escolar, en la empresa de activa configuración por parte de España de la vida europea, en este caso desde las academias y universidades. Con lo que no se trata de decir que haya de ser rehabilitado Suárez para convertirle en el filósofo de nuestra hora. No se intenta hacer proselitismo suareciano. Sí decir que, sin Suárez, no se entiende debidamente la historia de la filosofía de los tiempos barrocos (siglo XVII y parte del XVIII). De acuerdo con Zubiri, Suárez es el primero desde Aristóteles que realiza el «ensayo de hacer de la metafísica un cuerpo de doctrina filosófica independiente». Julián Marías, que recoge esa afirmación zubiriana, ve en Suárez «el único gran filósofo escolástico después de Ockam». Y sostiene que «Suárez es un filósofo con realidad y eficacia, incluido en la historia efectiva de la filosofía, que ha actuado más de lo que se suele creer en el pensamiento de la época moderna» (Historia de la filosofía, Madrid 1970, p. 199). En su época sabían muy bien

esto. Quienes le estudiaron atentamente se dieron cuenta de esa «actua-
ción». Adrien Heereboord, seguidor de Descartes, pero no menos admi-
rador de Suárez, pudo escribir esta frase que en pluma española se
tildaría de «tridentinismo»: «omnium metaphysicorum papam atque prin-
cipem», refiriéndose al autor de «Metaphysicae disputationes» (cf. M.
Guérout, Spinoza. I, Dieu, París 1968, p. 245, nota 7; R. de Scorraile, *El*
P. Francisco Suárez de la Compañía de Jesús..., Barcelona 1917, II, pp. 409-
417). El autor de esta frase aparece en Guérout repetidamente citado
en relación con las fuentes consultadas y aprovechadas por Espinosa.
Ortega y Gasset, si bien no tiene a Suárez por autor genial, admite que
«es uno de los pensadores más serios que han existido», y le atribuye
cualidades que «hacen de él, por excelencia, el Maestro...: Maestro de
los Maestros» (*La idea de principio en Leibniz*, Buenos Aires 1958, p. 157,
nota 2).

No se examinará aquí todo el pensamiento de Suárez. Apenas si se
toca su metafísica. Las cuestiones que prevalecen caen en el área de la
filosofía práctica: su moral, su filosofía del derecho, su teoría política.
Áreas de problemas complejos, sobre todo en una época que tenía que
enfrentarse con situaciones nuevas y empezaban a presagiarse innova-
ciones aún mayores. Y problemas en cuya solución es donde verdade-
ramente pone a prueba su poder explicativo una filosofía.

Se ha añadido un colofón bibliográfico en el que se recoge lo escrito
sobre nuestro autor, cuando tiene relevancia para clarificar su pensa-
miento filosófico, desde la fecha de 1948 hasta nuestros días (1980). Para
llegar a componer el volumen que aquí se ofrece al público no se ha
tenido la excusa de ninguna de esas fechas mágicas que tienen hoy la
virtud de acelerar el ritmo de trabajo sobre un autor, como puede —y
suele— ser la fecha de alguno de sus centenarios. La obra sale como re-
sultado de un acuerdo entre investigadores interesados en el asunto,
por lo que puede decirse que su publicación se debe a la fuerza efectiva
de «la cosa misma». La celebración del Simposio en Salamanca no re-
quiere excusa ni explicación. En las aulas de su Universidad hizo los
estudios Suárez y allí enseñó por algún tiempo. En la fachada del anti-
guo Colegio Universitario de los jesuitas se lee una lápida que dice:

EN ESTE ANTIGUO COLEGIO UNIVERSITARIO
DE LA COMPAÑIA DE JESUS
VIVIO Y PUBLICO EN MDXCVII
SUS «DISPUTACIONES METAPHYSICAS»
EL DOCTOR «EXIMIO Y PIADOSO»
R. P. FRANCISCO SUAREZ
26-X-48

Colaboraron en la organización de los actos: Universidad Pontificia
de Salamanca; Universidad Pontificia «Comillas», Madrid; Universidad
Católica de Braga; Instituto «Francisco de Vitoria», Madrid; Centre Na-
tional de la Recherche Scientifique, París. El apoyo económico que per-
mitió celebrar el Simposio y ahora la publicación de este volumen lo
debemos a: Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio
de Asuntos Exteriores y Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
Expresamos desde aquí el agradecimiento a dichas Entidades y a cuantos
de una u otra forma colaboraron a hacer posibles los resultados.